

DIEGO DE RIAÑO, DIEGO SILOÉ

Y LA ARQUITECTURA EN LA TRANSICIÓN
AL RENACIMIENTO



ANTONIO LUIS AMPLIATO BRIONES
RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ ESTÉVEZ
(coordinadores)

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

DIEGO DE RIAÑO, DIEGO SILOÉ
Y LA ARQUITECTURA
EN LA TRANSICIÓN AL RENACIMIENTO



COLECCIÓN ARQUITECTURA

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN

María Teresa Pérez Cano

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ángel Luis Candelas Gutiérrez. Universidad de Sevilla
Enrique Domingo Fernández Nieto. Universidad de Sevilla
Miguel Hernández Valencia. Universidad de Sevilla
Mercedes Linares Gómez del Pulgar. Universidad de Sevilla
José María Manzano Jurado. Universidad de Granada
Francisco Javier Montero Fernández. Universidad de Sevilla
María Teresa Pérez Cano. Universidad de Sevilla
Ramón Pico Valimaña. Universidad de Sevilla
Francisco S. Pinto Puerto. Universidad de Sevilla
Francisco de Paula Pontiga Romero. Universidad de Sevilla
Carlos Jesús Rosa Jiménez. Universidad de Málaga
Victoriano Sainz Gutiérrez. Universidad de Sevilla
Juan José Vázquez Avellaneda. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

José Manuel Aguiar Portela de Costa. Universidade de Lisboa, Portugal
Isabel Arteaga Arredondo. Universidad de los Andes, Colombia
Anita Berrizbeitia. Harvard University, EE.UU.
Robert Brufau e Niubó. Universidad Politécnica de Cataluña
Antonella Conttin. Politecnico de Milano, Italia
Thomas B.F. Cummins. Harvard University, EE.UU.
María Cristina Da Silva Schicci. Pontificia Universidade Católica de Campinas, Brasil
Carmen Escoda Pastor. Universidad Politécnica de Cataluña
Antonio Gómez-Blanco Pontes. Universidad de Granada
Josefina González Cubero. Universidad de Valladolid
Maite Méndez Baiges. Universidad de Málaga
Javier Monclús Fraga. Universidad de Zaragoza
Ignacio Oteiza San José. Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, Madrid
Mercedes de Pablos Candón. Periodista, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla
Dominique Poulot. Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Francia
Jorge Torres Cuelco. Universidad Politécnica de Valencia
Ferrán Ventura Blanch. Universidad de Málaga
Susan Roaf. University of Edinburgh, Reino Unido
Fausto E. Rodríguez Manzo. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F., México
Ricardo Sánchez Lampreave. Universidad de Zaragoza
Hielkje Zijlstra. Delft University of Technology, Países Bajos.

COLECCIÓN ARQUITECTURA, URBANISMO Y RESTAURACIÓN

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Francisco Javier Gallego Roca

CONSEJO ASESOR

Susanna Caccia Gherardeschi. Università di Firenze
María José Cassinello. Universidad Politécnica de Madrid
José Castillo Ruiz. Universidad de Granada
Juan Calatrava Escobar. Universidad de Granada
Ricardo Dalla Negra. Università di Ferrara
Carmen Díez Medina. Universidad de Zaragoza
Juan Domingo Santos. Universidad de Granada
Daniela Esposito. Università La Sapienza, Roma
Mar Loren Méndez. Universidad de Sevilla
Ángel Isac Martínez de Carvajal. Universidad de Granada
Josep Maria Montaner. Universidad Politécnica de Cataluña
Víctor Pérez Escolano. Universidad de Sevilla
Dominique Poulot. Paris-Sorbonne
Joaquín Sabaté. Universidad Politécnica de Cataluña
Ignacio Valverde Palacios. Universidad de Granada
Claudio Varagnoli. Università di Chieti-Pescara

ANTONIO LUIS AMPLIATO BRIONES
RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN
JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ ESTÉVEZ
(coordinadores)

DIEGO DE RIAÑO, DIEGO SILOÉ Y
LA ARQUITECTURA EN
LA TRANSICIÓN AL RENACIMIENTO



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
u eus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2022

Catalogación Editorial Universidad de Sevilla
Colección Arquitectura
Núm.: 45

Catalogación Editorial Universidad de Granada
Colección Arquitectura, Urbanismo y Restauración

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y de la Editorial Universidad de Granada.

Proyecto I+D+i: HAR2016-76371-P. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. “Diego de Riaño, Diego de Siloe y la transición del Gótico al Renacimiento en España. Arquitectura y ciudad: técnica, lenguaje y concepción espacial”



Motivo de cubierta: Capitel de la Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla,
fotografía de Juan Clemente Rodríguez Estévez

© Editorial Universidad de Sevilla 2022
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Editorial Universidad de Granada 2022
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telfs.: 958 243930-246220
Web: editorial.ugr.es

© Antonio Luis Briones, Rafael López Guzmán y
Juan Clemente Rodríguez Estévez (coordinadores) 2022

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN Editorial Universidad de Sevilla 978-84-472-3065-5
ISBN Editorial Universidad de Granada 978-84-338-7080-3
Depósito Legal: SE 1331-2022

Maquetación y diseño de cubierta: Santi García. santi@elmaquetador.es
Impresión: Masquelibros

Índice

Introducción	11
Parte 1 HISTORIOGRAFÍAS, MECENAS, CIUDADES	
La arquitectura de la ciudad y el orbe (1450-1550): balance y perspectivas historiográficas AMADEO SERRA DESFILIS	17
Sobre sólidos fundamentos. Algunas reflexiones sobre las raíces bajomedievales de la arquitectura española del quinientos con Siloé y Riaño al fondo JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ	25
Sevilla y el Renacimiento: algunos problemas CARLOS PLAZA	37
Giovanni Paternò Arcivescovo di Palermo (1489-1511): Un committente tra gotico e rinascimento EMANUELA GAROFALO	49
Alonso Manrique y el proyecto de transformación de la catedral de Córdoba JUAN ALBERTO ROMERO RODRÍGUEZ	57
Arquitectura y ciudad en Osuna en torno al señorío de los Condes de Ureña MERCEDES DÍAZ GARRIDO.....	65
Influencia de las estrategias urbanas ensayadas en las entradas reales de Carlos V en obras posteriores: Burgos, Sevilla, Granada, Palermo FERNANDO DÍAZ MORENO	75
Universidad y ciudad al servicio de la imagen imperial MIRIAM TEJERO LÓPEZ.....	87
Arquitetura e cidade. O Hospital Real de Todos-os-Santos no primeiro quartel do Século XVI JOANA Balsa de Pinho	95
El final de una <i>promenade</i> : el Sepulcro de Don Alonso de Fonseca en la exposición <i>el Arte en España</i> (1929) CAROLINA B. GARCÍA-ESTÉVEZ	101

Parte 2
DIEGO DE RIAÑO Y LA BAJA ANDALUCÍA

Reconstruyendo a Diego de Riaño. Materiales para una nueva visión del arquitecto y su obra JUAN CLEMENTE RODRÍGUEZ Y ANTONIO LUIS AMPLIATO	113
Lisboa, a cidade que Diego de Riaño Conheceu (1517-1522) RICARDO J. NUNES DA SILVA	131
Decisiones formales y constructivas del proyecto de Diego de Riaño para la iglesia de San Miguel de Morón. Aportaciones a través de la lectura de huellas FRANCISCO PINTO PUERTO	145
Diego de Riaño y el proyecto fundacional de la iglesia de la Asunción de Aracena ENRIQUE INFANTE LIMÓN.....	157
Traza y construcción del claustro chico de la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensión en Jerez de la Frontera MANUEL CASTELLANO-ROMÁN.....	163
La portada lateral de la Capilla de la Virgen de la Antigua, ultima traza del maestro Diego de Riaño para la catedral de Sevilla GREGORIO MORA VICENTE, JOSÉ MARÍA GUERRERO VEGA Y ROQUE ANGULO FORNOS.....	171
Entre Sevilla y Granada: maestros canteros, entalladores e imagineros en la órbita de Diego de Riaño y Diego Siloé (1520-1560) ANTONIO HOLGUERA CABRERA.....	181
El Renacimiento en la parroquia de Nuestra Señora de Consolación de Cazalla de la Sierra SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.....	187
Diego de Riaño, Francisco de Montiel y las bóvedas baídas de cruceros en Extremadura PAU NATIVIDAD VIVÓ	195

Parte 3
DIEGO SILOÉ Y EL REINO DE GRANADA

Organismos Duales: una aproximación a la arquitectura de Diego Siloé a través de sus iglesias parroquiales ANTONIO LUIS AMPLIATO Y EDUARDO ACOSTA	205
Algunos apuntes sobre el “Modelo Centroitaliano de las artes” en la arquitectura española de la primera mitad del quinientos y la construcción pétreo JOSÉ CALVO LÓPEZ Y MACARENA SALCEDO GALERA	223
La traza de la catedral de Granada por Diego de Siloe. Controversia y recuperación de sus valores formales y espaciales PEDRO SALMERÓN ESCOBAR	235
Geometria sottesa e dettagli costruttivi delle cappelle napoletane a pianta centrale a cui lavorò Diego de Siloe MARIA TERESA COMO.....	251

La catedral de Granada y la tradición Jerónima: una relectura del significado de la Capilla Mayor VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ	259
Sobre Siloé y el Duque de Sessa en San Jerónimo de Granada JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ.....	267
Recreación gráfica y análisis de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Iznalloz EDUARDO ACOSTA ALMEDA	273
Trazas de cantería en el dorso de un relieve atribuido a Siloe ALBERTO SANJURJO ÁLVAREZ, MIGUEL ÁNGEL ALONSO RODRÍGUEZ, ENRIQUE RABASA DÍAZ, ANA LÓPEZ MOZO Y JOSÉ CALVO LÓPEZ.....	283
Piezas singulares de cantería Renacentista en la Catedral de Guadix MACARENA SALCEDO GALERA.....	291
¿Modos góticos en Siloé? Traza, número y proporción en las <i>condiciones</i> para el Salvador de Úbeda ANTONIO JESÚS GARCÍA ORTEGA	299

Parte 4

LA TRANSICIÓN AL RENACIMIENTO EN OTROS AMBITOS

La Bottega dei Gagini alla prova dell'architettura MARCO ROSARIO NOBILE	309
Modelos e itinerarios. Giulio Romano al Norte de los Alpes FRANCESCA MATTEI	321
Juraj Dalmatinac (<i>Giorgio da Sebenico</i>) e la cattedrale di S. Giacomo a Sebenico tra tardo gotico e primo rinascimento PREDRAG MARKOVIĆ.....	327
Andrea da Fiesole e il castello di La Calahorra ADRIANO GHISSETTI GIAVARINA	335
Fray Martin de Santiago entre gótico y renacimiento PEDRO. A. GALERA ANDREU.....	341
Grandes proyectos arquitectónicos de las órdenes militares en la transición a la modernidad. Los eges en el monasterio de la Asunción de Almagro. JUAN ZAPATA ALARCÓN Y ENRIQUE HERRERA MALDONADO.....	353
Los hermanos Albiz y la transición del gótico al renacimiento en Cuenca: nuevas aportaciones BÁRBARA LÓPEZ SOTOS	361
Alonso berruguete, arquitecto JOSÉ RIELLO	369
Origen de las trazas de la catedral de Almería: un estudio comparativo con otros ejemplos del gótico tardío Español ANTONIO PALENZUELA NAVARRO	377

La contribución del desarrollo de grúas y mecanismos auxiliares al despliegue de la arquitectura Valenciana en la segunda mitad del siglo XV TERESA IZQUIERDO ARANDA	385
La adaptación de la basílica antigua al modo hispano en el ámbito andaluz y su traslado a América MERCEDES INMACULADA MORENO PARTAL.....	393
<p>Epílogo AL HILO DE UN LARGO DEBATE</p>	
Diego de Siloé en Sevilla y el problema Diego de Riaño FERNANDO MARÍAS	405
Bibliografía	425

Sobre Siloé y el Duque de Sessa en San Jerónimo de Granada

JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ
Universidad de Granada

“Tuvo la viuda del Gran Capitán para ella el mejor arquitecto que entonces avia en España, que se llamó Syloe, el primero que con su buen juyzio pretendia resucitar la nobleza deste arte”

(Fray Jerónimo de Sigüenza,
Tercera parte de la Historia de la orden de San Jerónimo, 1605)

“porque cuando de Burgos vine para el servicio de V.S. pense que salia de egipto a tierra de promision y eme quedado en el desierto (...)”

(Diego de Siloé, carta autógrafa al III Duque de Sessa, 1547)

La par de su alto valor patrimonial, como conjunto monumental de relevancia en el arte español de la Edad Moderna, el Monasterio de San Jerónimo de Granada constituye un ejemplo muy significativo de las tensiones inherentes al desarrollo del mecenazgo artístico que en este caso se verifican a tres bandas entre la orden jerónima, el noble promotor y el propio artista. De por sí este monasterio constituyó pieza esencial del proyecto cortesano que para Granada idean los Reyes Católicos y desarrolla su nieto el emperador Carlos V, mediante fundaciones que le otorgan un nivel de capitalidad, en cierto modo de segunda Corte, como la Capilla Real, el Hospital Real, la Real Chancillería, la propia Catedral, junto a fundaciones monásticas como Santa Cruz la Real, Santa Isabel la Real o San Francisco Casa Grande (Cruz Cabrera, 2017, 163-164). Por otra parte, el elenco de artistas intervinientes en el desarrollo de la fábrica arquitectónica de su iglesia (quizás inicialmente Egas, desde 1520 aproximadamente Jacobo Florentino y finalmente Siloé, que le da fin) revela el alto mecenazgo que promovió esta construcción y el interés emulativo de la misma, en competencia con la propia Capilla Real.

LA MEMORIA DEL HÉROE. PATRONATO Y ENTERRAMIENTO DEL DUCADO DE SESSA

En el testamento otorgado por el Gran Capitán (1515) ordenaba su enterramiento en San Jerónimo, hasta que su esposa eligiese el lugar de su sepultura definitiva¹. La elección de ésta confirmó el primer destino elegido por su esposo, solicitando el derecho de patronato y enterramiento al emperador en 1522 y siéndole concedido por Real Cédula librada en 1523². La decisión, no obstante, quedó sin efecto hasta que se concluyera la obra de la capilla mayor de San Jerónimo, poniéndose en marcha la maquinaria de promoción artística en la que se inserta este análisis. Entretanto, el cuerpo del Gran Capitán recibió provisionalmente sepultura en el convento de San Francisco.

Personaje capital, pues, resulta doña María de Manrique de Lara, segunda y última esposa del Gran Capitán, Duquesa de Sessa y Terranova, título de su marido que consolida ante el emperador tras la muerte de éste. Su periplo vital demuestra una esmerada educación y revela un importante conocimiento del mundo italiano y de las prácticas del mecenazgo allí desarrolladas (Martínez Jiménez, 2015). Tras una primera estancia en Italia entre 1506 y 1509, en Nápoles y Génova, volvió allí para hacerse cargo de sus nietos en 1524, estableciéndose en Roma y aprovechando para conseguir una Bula de Clemente VII para la capilla mayor de San Jerónimo. Volvió con sus nietos para establecerse en Granada en 1525, entre ellos el futuro III Duque de Sessa, que llevaba por nombre el de su abuelo.

Al frente de la familia y de sus bienes, la Duquesa también gestó inicialmente el proyecto para San

1. AHNOB (Archivo Histórico de la Nobleza), LUQUE, C.442, D.88. Agradezco las noticias documentales sobre las que se basa este estudio al Dr. Francisco Javier Crespo.

2. AHN (Archivo Histórico Nacional), Clero Regular-Secular, leg. 1961.

Jerónimo, justo en el momento en que entra a trabajar allí Jacobo Florentino, a quien pudo conocer al pasar la Duquesa por Roma en 1508, cuando éste colaboraba con Miguel Ángel en la Capilla Sixtina (Martínez Jiménez, 2015, 49). A la muerte del Indaco, en enero de 1526, no se paralizan las obras sino que constan pagos regulares a canteros (Carrasco de Jaime, 2007, 399-406) y en ese mismo año San Jerónimo se convierte de nuevo en referencia al ser espacio privilegiado de la visita del emperador Carlos V y de su esposa Isabel de Portugal. Afecto a ésta, el prior jerónimo y futuro arzobispo de Granada (1526-1528), fray Pedro Ramiro de Alba, propone a Siloé como continuador de la obra de la capilla mayor. La duquesa falleció el 10 de junio de 1527 y el cuerpo se depositaba junto al de su marido en la capilla mayor de San Francisco Casa-Grande, vecina de su propia casa³, a la espera de la conclusión de la capilla mayor jerónima. En su testamento mandaba enterrar allí también a sus hijas y a su yerno (II Duque de Sessa).

Se fue gestando así la conciencia de memoria del héroe que rige el programa arquitectónico e iconográfico de esta capilla, fundamentalmente en su grandilocuente arquitectura clasicista y en el elaborado programa iconográfico de relieves que lucen sus bóvedas, con héroes y heroínas de la antigüedad que exponen las hazañas y virtudes del Gran Capitán y su esposa (Callejón Peláez, 2008). Pero el prestigio inherente al patronato de tan señera fundación no se restringía solo a sus fundadores sino que alcanzaba o, más bien, obligaba a sus sucesores, tanto en la obligación contraída legalmente en la escritura de patronato como en el compromiso con la imagen pública de la Casa de Sessa que representaba, en un proceso largo que concluye a principios del XVII con la culminación del retablo mayor (Gómez-Moreno Calera, 2010, 249-254).

Los estudios de Gómez-Moreno (1963, 1983) definieron la línea de actuación de Siloé en San Jerónimo al exhumar, entre otros documentos, el contrato como maestro mayor en 1528 y una carta del artista al III duque de Sessa, don Gonzalo Fernández de Córdoba, en 1547 en la que le solicitaba que librara una cantidad para socorrer su extrema necesidad material. Posteriormente Romero Martínez (1999) publicó documentos del pleito sostenido por el artista con el duque con motivo del despido del maestro burgalés y de las cantidades que a su parecer le adeudaba el duque (1548). Finalmente, Carrasco de Jaime (2007) revisó

la documentación de las actas capitulares del monasterio conservadas en Archivo Histórico Nacional. Sin embargo, la información documental sobre el desarrollo de las obras de San Jerónimo y el mecenazgo de la casa de Sessa sigue siendo relativamente corta y requiere perfilar el proceso.

EL ARTISTA FRENTE AL MECENAS: ESTRATEGIAS Y DESENCUENTROS

Se admite comúnmente que la intervención de Siloé en el templo jerónimo comienza a partir del entablamiento de la cabecera, quizás reformando los pilares del crucero e introduciendo la genial solución del cimborrio (fig. 25-1). Estas obras se extienden entre abril de 1528 y marzo de 1543. En paralelo realiza para la orden el corpus de portadas del claustro y la sillería del coro, terminada en 1544. La fábrica arquitectónica del templo quedaba, en principio, concluida en 1543, aunque los administradores del duque habían dejado de abonar su salario al artista burgalés con anterioridad (Bustamante García, 1995, 13). Además de los salarios pendientes, a juicio de Siloé el compromiso no quedaba saldado según lo pactado en el contrato de 1528 en el que el contador Juan Franco, en nombre del duque, se comprometió a “quel Retablo de la dha Capilla que lo hará el dicho diego de syloe y no otra persona y que todo lo que se oviere de hazer en la dicha capilla que lo hará el dicho diego de syloe y no otra persona”. Evidentemente, el compromiso del patrono con el artista y con la propia orden distaba de verse cumplido.

En esta tesitura se dirige Siloé al duque en comunicación epistolar (Gómez-Moreno, 1988 [1963], 59-61) con fecha 14 de marzo de 1547 en términos muy expresivos: “Estoy en tanta necesidad, pues con ella me e comido el dote [sic] de mi muger y no me queda syno dar tras los vestidos”, al tiempo que reclamaba el cumplimiento de su contrato tanto en el salario no percibido como en la casa que debía de proporcionarle el patrón. Ya advirtió Gómez-Moreno que la conmovedora estampa que ofrecía Siloé en la carta y sus súplicas parecían “argucias para que abriese la bolsa el duque”. Y lo parece por cuanto el trabajo del burgalés, no siempre bien pagado, fue abundante en la década de 1540 en que concluye la rotonda de la capilla mayor catedralicia, interviene en las catedrales de Málaga y Guadix y da trazas para distintas parroquias granadinas (Alfacar, Montefrío, Íllora, Iznalloz). Para uno de los puntos aún sin resolver de la capilla mayor de San Jerónimo (nunca lo fue), el sepulcro del Gran Capitán, Siloé seguía siendo el candidato idóneo por su amplia

3. De hecho, el cadáver fue trasladado hasta el convento a través de un pasadizo que lo comunicaba con la morada del Gran Capitán (Fernández de Béthencourt, 2001-2004, 152).



Fig. 25-1. Cabecera del templo de San Jerónimo. Fotografía del autor

experiencia en este género y por su trabajo reciente (1543) de plantear la ubicación de nuevos sepulcros en la Capilla Real de Granada (Gómez-Moreno, 1983, 206). Además había mantenido contacto con los Fernández de Córdoba en la década de 1530 al diseñar la capilla mayor del convento de la Madre de Dios de Baena como panteón de un hermano del II duque de Sessa según el modelo de San Jerónimo de Granada. En lo tocante a su hacienda, había percibido mil ducados de dote en su segundo matrimonio con doña Ana de Bazán (pleiteados por el hermano de la contrayente, donante de la dote), suma que bien pudo consumirse en la compra en 1547 de unas casas cercanas a la catedral por 1.550 ducados; a cambio, la venta de sus casas burgalesas le habían reportado 1.335 ducados en 1546 (Gómez-Moreno, 1988 [1963], 58-61). En conjunto no parece justificado el estado de extrema necesidad con que Siloé se presentaba ante el duque.

Tanto es así que Siloé se volvió a dirigir a su patrón en una nueva carta, al día siguiente de la anterior, el 15 de marzo de 1547, hasta ahora inédita⁴. La estrategia variaba en ella al cargar la fuerza de la argumentación no sobre su propia necesidad sino sobre el estado de la fábrica arquitectónica de la capilla mayor jerónima y lo que ello repercutiría en la imagen que de su linaje transmitía. En ese sentido explicitaba que “si v. s. no manda poner remedio todo se consumira syn dar luz pues los tejados estan todos podridos y armados sobre falso y tienen muchas goteras que destruyen las capillas y las dos capillas pequeñas estan por acabar con los Remates de toda la obra [...]”. Junto al riesgo que corría lo ya construido, Siloé insistía en el descrédito para su casa que ello suponía: “lo cual con las mygajas de v. s. se podría acabar todo muy presto y quitar la mormuracion [sic] de el bulgo que no sería poco”. No debe pasar inadvertido el hecho de escribir al duque al conocer que se dirigía también a él la comunidad jerónima, lo que podía allanar el terreno a su pretensión, si no es que se produce en connivencia con los frailes: “de las otras necesidades de dentro de la capilla por no ser prolixo no las dire pues estos señores padres que alla van lo saben mejor que yo”. En realidad, desarrollaba un argumento solo apuntado en su anterior misiva: “con una sola migaja de lo que v. s. da a otros se podría concluir esto que a de ser memoria de v. s. para en quanto fuere mundo”. Es fácil suponer que el intento de Siloé se acompañaba al de los frailes en el empeño de conseguir del patrono que cumpliera con las obligaciones contraídas.

Probablemente los argumentos de la segunda misiva movieran más el ánimo de don Gonzalo por cuanto la reacción fue inmediata. Se conservan borradores de cartas que revelan el despertar del interés del duque (si acaso hubiera caído en letargo) no solo por las obras de San Jerónimo sino por el estado en que se encontraban las tumbas de sus abuelos en San Francisco, documentos del máximo interés por cuanto dibujan la perspectiva del mecenas para completar el cuadro de este complejo proceso⁵. Casi a vuelta de correo, el 18 de marzo de 1547 don Gonzalo despachaba cartas desde Úbeda para el convento de San Francisco en Granada con la orden de renovar los paños de terciopelo negro y cruz de raso carmesí que adornaban los enterramientos de sus abuelos (“un paño del mejor terciopelo que pudierdes [sic] aver en esa cibdad de dos pelos coforme [sic] al negro viejo”), que por el paso del tiempo no se encontraban ya a tono con la “autoridad y Resputacion [sic] que los cuerpos deben tener”. Con una dotación de cien ducados debía atenderse esto y la realización de “una verjuela de madera para aquellos bultos de la misma manera que esta la de la capilla real”, una barandilla que impidiera el acceso a las tumbas. Este último dato no es menor porque sugiere la existencia de algún tipo de sepulcro que no conocemos y, sobre todo, porque reactiva el sentido de emulación respecto de la Capilla Real que el proyecto de la capilla mayor de San Jerónimo posee⁶. El interés del duque le llevó a acotar que si el dinero enviado no bastare, se invirtiera más a su costa, así como que cuidaran cumplir con la manda de dos misas diarias por las almas de sus abuelos “y que los saçerdotes que los dixeren salgan con responso a la tumba”.

Con mayor interés documental aún, en el mismo día despachó escrito al prior de San Jerónimo, fray Francisco de Valor, en el que acusaba recibo de una misiva remitida por la comunidad jerónima que no conocemos pero que sin duda argüiría parecidos razonamientos a los de Siloé sobre el estado de la capilla mayor de su templo. El duque venía a excusarse con el reconocimiento de ciertas dificultades económicas en su propia hacienda:

verdad es que se dixo en lo pasado a abido algun descuido y no tanto se puede dezir descuido como necesidad a causa del cumplimiento de los dotes de mis hermanas que como v p sabe fuero [sic] grandes y no con pequeño trabajo cumplidos y

4. AHNOB, BAENA, C.37, D. 114.

5. AHNOB, BAENA, C.37, D. 115.

6. Las similitudes de ambos espacios en Callejón Peláez, 2008, 32.

aunque falta parte dellos no por eso se dexara de atender a prover lo que falte en esa capilla.

Haciendo frente a su compromiso como patrón, el duque ordenaba librar 500 ducados de las rentas de la taha de Órgiva, de donde ya anteriormente se habían empleado cantidades para acondicionar la sepultura provisional en San Francisco (Carrasco de Jaime, 2007, 392). Que el ánimo del duque se había movido a resolver definitivamente la cuestión queda claro al ordenar que con esa renta el prior mandara

hazer la bobeda grande y muy buena, de tamaño que esta la de la capilla real y antes mas que menos y luego se faga [sic] suelo de muy buenas losas blancas de la sierra de filabre [sic] y no veteadas ni pequeñas y esto de solar podra se fazer [sic] hasta las gradas.

El “antes mas que menos” no deja lugar a dudas respecto del buscado paralelismo con la Capilla Real. No parece atender a las razones de Siloé sobre los problemas de los tejados y remates de las capilletas del presbiterio (solo hace una mención a una visita que pensaba girar en ese verano al monasterio para tratar del arreglo de los tejados y de la construcción de las gradas del altar), pero sí que se hace eco de la obligación de mantener la imagen de su linaje a través de este monumento, que para cumplir su finalidad requería la construcción de la cripta. Con la misma fecha remitía despacho a los alguaciles y regidor de Órgiva con la orden de entregar dicha cantidad, 200 ducados en abril y los restantes en octubre.

Sin duda, los frailes habían conseguido el efecto perseguido con su misiva pero no así las cartas de Siloé, el gran perjudicado de este proceso. Era inútil ya pleitear por el retablo comprometido inicialmente pero sí al menos intentar cobrar los emolumentos que aún le adeudaban. En un último intento Siloé se desplazó a la villa de Sabiote el 9 de enero de 1548 para defender ante el duque que seguía corriendo el salario pactado como maestro de obras ya que “la dicha capilla no esta acabada”, de lo que dejó constancia en escritura notarial (Gómez-Moreno, 1983, 207), con nulo resultado pues al día siguiente el duque se reafirmaba en su postura y en el despido del artista (Romero Martínez, 1999, 510). El pleito se enconaba entonces al denunciar Siloé en agosto del mismo año el desajuste de cuentas entre él y su patrón, lo que se resolvió lógicamente a favor del último; aun así Siloé percibió 347.398 maravedíes (Gómez-Moreno, 1983, 207; Romero Martínez, 1999, 511), cantidad inferior a la solicitada.



Fig. 25-2. Lápida sepulcral del Gran Capitán en San Jerónimo. Fotografía del autor

CONCLUSIÓN. LA HISTORIA SE REPITE

Las cartas que en primicia se ofrecen aquí permiten precisar algo más la disimétrica relación artista-mecenas. Hasta ahora conocíamos el intento de Siloé por recuperar el favor del Duque apelando a su mala situación económica. Ahora revelamos una segunda línea argumentativa, de más peso para el mecenas, como era la imagen del linaje que la promoción artística le proporcionaba. Este argumento fue más efectivo para la reactivación de la obra pero no para los intereses del artista. Siloé quedó desvinculado de la nueva fase de la obra, la construcción de la bóveda de enterramiento, que aun debió de demorarse pues hasta el 4 de octubre de 1552 no se produjo el traslado a San Jerónimo de los cuerpos del Gran Capitán y su esposa (fig. 25-2 y fig. 25-3), junto con las banderas que ornaban sus tumbas. Sin embargo, no mucho después las aguas parecen volver a su cauce cuando en 1557 es requerido junto a su aparejador, Juan de Maeda, para que “declaren lo que se puede haber gastado en la obra de la dicha capilla”⁷. Sin

7. AHNOB, LUQUE, C.442, D.87.



Fig. 25-3. Figura orante del Gran Capitán en el presbiterio de San Jerónimo. Fotografía del autor

duda, la comunidad jerónima seguía apremiando a su patrono y este necesitaba argumentos para defenderse, aunque la solución final vino con la desvinculación de todas sus obligaciones materiales a cambio de la cesión al monasterio del cortijo de Ansola, de cuyas rentas los monjes se obligaban a destinar anualmente 800 ducados a la construcción del retablo y reja. Para entonces ya

había muerto Siloé. Sin embargo, los elogios a la capilla mayor a la que había dado forma definitiva le hacen justicia. Acaso las menciones de fray Jerónimo de Sigüenza, cronista de la propia orden, sin mencionar a ningún otro maestro de los participantes en estas obras, sean un reconocimiento implícito y agradecimiento a Siloé por su implicación en el pulso con el patrono.